

DE LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA Y SUS REFERENTES ¹

Si se nos pide describir un objeto, respondemos que es un cuerpo con una superficie impenetrable, con forma, con color y móvil, pero eliminamos todos estos adjetivos de nuestra definición y ¿qué queda de ese ser imaginario que llamamos cuerpo?

DENIS DIDEROT, *Cartas sobre los sordomudos*.

¿Qué es una experiencia pedagógica? Es la pregunta que nos convoca hace algún tiempo. Después de bastantes diálogos con los maestros del observatorio y del reconocimiento de experiencias en diferentes instituciones, podemos decir algunas cosas que servirán de referentes para su identificación.

Estamos hablando de experiencia pedagógica, asumiendo la pedagogía como saber, esto para decir que no se encuentra en las disciplinas sino fuera de ellas, que es diferente al conocimiento y se construye desde las reflexiones e interrelaciones de los maestros en diferentes espacios abiertos, generando movimientos, formas de desplazarse, diferente a las disciplinas donde hay tranquilidad, algunas certezas y reposo. No se asume la pedagogía tampoco como ciencia, es decir como algo definido, preexistente, sin una mirada histórica.

*“El saber opera como una herramienta que permite ubicar la mirada y sopesar los problemas más allá de lo que vemos formado. El saber corresponde más a las condiciones que explican lo que se va formando, que a lo condicionado de las formaciones”.*²

¹ El presente acercamiento a la noción de experiencia pedagógica ha tenido varios momentos: un primero momento de enunciación y otro de contrastación validado desde el trabajo de campo y la escritura colectiva a manera de relevos entre un grupo de maestros seleccionados de los cuatro grupos de trabajo: Carmen Beatriz Torres Castro, María Eugenia Gallego Mejía, Olga Lucía Pardo, Ester Sofía Gutiérrez, Olga Lucía Riveros Gaona, Fabiola Moreno acompañados por el equipo de coordinación.

² ZULUAGA, Olga Lucía y otros. *Pedagogía y Epistemología*. Colección Pedagogía e Historia, Grupo Historia de la Práctica Pedagógica. Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá Colombia 2003. Pág. 16.

El saber pedagógico no es un acercamiento global sino particular, y permite que se establezcan puentes y puntos de encuentro con otros saberes y con las disciplinas. No es cerrado, al ser histórico y al estar en estrecha relación con lo social y lo político, recibe todo el tiempo saberes de otros lados, se comunica con otros sujetos y esos otros sujetos aportan y se enriquecen con él.

El sujeto de la pedagogía ciertamente es el maestro; es esa persona dedicada al oficio de enseñar, él es quien está inmerso en ese saber pedagógico y permanentemente reflexiona sobre su quehacer, generando nuevos saberes que no son los mismos de la ciencia, aunque que tienen igual importancia; tampoco son únicamente esos saberes populares, cotidianos; más bien dentro de su reflexión aparecen juntos, produciendo otra cosa y desplazando a ese sujeto maestro.

El maestro no piensa solamente en los otros, más bien lo primero que hace es un diálogo consigo mismo, se mira, se cuestiona, se dedica tiempo y desde allí proyecta a los otros, genera diferentes destellos que se ven reflejados en esos otros, cambiándolos, transformándolos o tan solo interrogándolos.

Además, existen otros sujetos, que no son maestros aun cuando de manera constante se están acercando a lo pedagógico. Son esos otros que han ayudado a constituir a la misma pedagogía, son aquellos que desde su saber específico han dado algunas luces, algunos caminos para el trabajo pedagógico, y que no hay que desconocer, ya que este tipo de saber no es una instancia cerrada; se alimenta y retroalimenta de las disciplinas, de la ciencia, y de los otros saberes.

Se ha hablado del saber pedagógico no como un acercamiento a la realidad global sino particular; y de la experiencia pedagógica, como esa relación entre unos sujetos donde prevalece el sentido de la reflexión y de la creación, donde se generan saberes y donde se constituyen sujetos; esto tiene que ver también con la territorialidad y el territorio, con el dónde se hace la experiencia, y las relaciones que se generan con este.

Las experiencias en la perspectiva de territorio escolar, van realizando una construcción de ese espacio. Esto genera una dinámica particular de quienes habitan ese lugar y en el que ponen en juego acciones de apropiación, haciendo que dicho territorio sea de una forma y no de otra.

En un territorio donde se realice una experiencia pedagógica, se generan relaciones de pertenencia, de poder, de saber y acciones de territorialidad. El impacto que puede producir la experiencia en una comunidad, lo que puede alcanzar, lo que puede aportar, las dinámicas que genera, las posibilidades de pensamiento que produce, hacen que esos sujetos involucrados se relacionen de manera diferente con ese territorio, que la mirada sobre él sea distinta y así mismo produzca otras cosas que no estaban pensadas dentro de ese espacio. Los sujetos se empiezan a identificar con él y éste no vuelve a ser el mismo.

Volviendo a las experiencias pedagógicas, como objeto de reflexión en este escrito, hemos hecho una clasificación de estas, teniendo en cuenta su estado de madurez en cuanto al momento en el que se encuentran: esto no tiene nada que ver con su validez, sin embargo, no es posible ubicar una experiencia que lleva ya una trayectoria y se encuentra consolidada, en la misma categoría con otra que apenas inicia su labor.

Es necesario aclarar, que esta tipología no se encuentra directamente relacionada con el tiempo que lleve la experiencia, más bien con las construcciones que se han realizado en su interior y el impacto que ésta produce en los sujetos inmersos en ella.

Podríamos clasificar las experiencias en cuatro grupos: El primero tiene que ver con todas aquellas que tienen las condiciones para emerger como experiencia y que ya se han empezado a sistematizar, estas son las **POTENCIALES**; trabajos de maestros o estudiantes que iniciaron como proyecto o como obligación, y no obstante han tomado otro rumbo hasta generar otras formas de relación con el saber, el poder y los sujetos.

Otras son, aquellas que ya han iniciado su trayecto como experiencias y que se encuentran en el momento de acoplamiento inicial, donde se reestructura la forma, y los sujetos observan el objeto que los convoca aún como externos; éstas son experiencias en estado **EMERGENTE**.

Hay otras, que ya tienen un trayecto recorrido, tienen el objeto más definido y su forma de trabajo estructurada desde los sujetos, donde ellos han hablado desde ese saber constituido en la experiencia y desde allí han impactado a quienes se encuentran en ella, generando movilidad en los sujetos. Estás, también han construido canales de comunicación con otras experiencias o con instituciones que apoyan su quehacer; estamos hablando de las **CONSOLIDADAS**.

Y por último, en esta somera tipología, están aquellas que permanecen en la memoria, que aún siguen produciendo saber y afectando a los sujetos de su territorio pero que como tal ya no existen, por diferentes razones: porque los sujetos que las constituyeron ya no están o porque las instituciones no brindaron más su apoyo, entre otras. Este grupo de experiencias, que en el presente no existen de manera formal, aunque en cualquier momento pueden volver a surgir, son las experiencias **LATENTES**.

Teniendo en cuenta esta tipología y las características desarrolladas anteriormente, se presentan a continuación algunos referentes sobre experiencia pedagógica.

Estos no son estrictamente requisitos para que una experiencia sea pedagógica o no, más bien nos dan pistas para observar, para mirar. Lo que se quiere aquí, no es construir una definición, sino más bien una composición, un horizonte de dimensión genérica, que nos proporcione algunos trazos para dibujar una experiencia y clasificarla como pedagógica.

Los referentes se plantean para orientar la mirada, inclusive, si se hace énfasis en uno de ellos, se podrán evidenciar los otros; no pueden ser excluyentes en sí mismos, no tienen que tomarse de manera secuencial, escalonada.

Como todo lo referente al saber y al saber pedagógico, parte de esa gran construcción, es decir, con esto no se ha finalizado la indagación sobre experiencia pedagógica, más bien, se abren más rutas, más trayectos posibles para seguir interrogándonos sobre las experiencias que día a día y en muchos lugares de la ciudad y del país están realizando los maestros y que constituyen a la misma pedagogía.

Estos son: Capacidad Reflexiva y Creativa; Construcción de Nuevas Subjetividades; Práctica y Producción de Saber Pedagógico y por último, Formas de Ejercicio de Poder.

Capacidad reflexiva y creativa

El proceso reflexivo y creativo se convierte en referente de una experiencia pedagógica en el momento en que un proyecto, una idea, una práctica, puede empezar a pensarse y a crear desde esa reflexión, cuando genera alternativas de pensamiento y de acciones; cuando está pensando más en lo otro que en lo mismo; cuando se permite soñar e imaginar de otras maneras lo que ya existe; cuando piensa en los sujetos como únicos e irrepetibles y como soporte y finalidad de su acción. Cuando produce continuamente para sí misma y para su entorno, y desde allí, se reconstruye permanentemente; cuando realiza cada una de sus actividades desde una reflexión pedagógica y didáctica, que tal vez no está basada en una teoría pedagógica, pero si responde a ellas desde las vivencias y la evidencia que deja su hacer.

Toda experiencia tiene un atributo de movilidad, que esta relacionado con el juego táctico y el juego estratégico que la caracterizan. Esto sugiere algo permanentemente movedido y cambiante; y por esto, se pueden encontrar experiencias que nacen y mueren, aunque también algunas que por su connotación y por la forma en que funcionan, se renuevan, se transforman, mutan, y permanecen en los sujetos y en las afectaciones producidas en ellos.

La movilidad de la experiencia evoca una figura en proceso, una figura discontinua, en sus quiebres, en sus crestas, donde la variable tiempo tiene que ver; responde a una figura táctica, movida por una condición contemporánea a la pedagogía, es decir la movilidad en una experiencia tiene que ver directamente con su sobrevivencia.

Este referente, genera tensiones entre aceptar la certeza o validar la sospecha, adaptarse a la vida institucional o permitir ver lo que se hace invisible; entre desconocer los procesos pedagógicos o posibilitar la lectura desde las improntas de nuestras experiencias; entre posicionar verdades absolutas o construir desde la incertidumbre.

El suelo movedizo que se pisa todo el tiempo en una experiencia pedagógica, puede producir cansancios y afanes, aun cuando precisamente es eso, lo que hace que haya una continua producción de saber pedagógico intencionada, a partir de diálogos con los pares, de documentación, de un contexto y una situación específica, de alternativas, miradas, discursos... La reflexión y la creación utilizan todo lo anterior y lo convierte en otra cosa que no existía en ese contexto y que permite otras miradas al mismo.

Cuando una experiencia pedagógica está siendo vivenciada en una institución (por ejemplo la escuela) o un contexto, (la comunidad, el parque, entre otros), ésta transforma la forma de vida en el ámbito donde se desarrolla. Ya no se percibe de la misma manera, ya no se hacen las mismas cosas o esas cosas tienen otro significado.

La transformación de contextos, implica también pensar qué es lo que se quiere transformar o cómo se quiere hacerlo. No basta decir y apostar por esta, teniendo en cuenta que cada individuo puede tener una lectura diferente sobre lo que se debe hacer; además, es necesario tener en cuenta la implicación y la viabilidad de esas transformaciones; esto también está relacionado con la reflexión y la creación: no es crear por crear o reflexionar porque sí.

Construcción de nuevas subjetividades

La experiencia pedagógica toca a los sujetos, hace que éstos se movilizan, afectándolos a partir de las interrelaciones que se generan y del territorio donde se encuentran.

Cuando unos sujetos están inmersos en una experiencia, ya no son los mismos que eran antes de involucrarse con ésta. Las personas que se encuentran en un grupo de música, o de danza, o niños que pasaron por una experiencia de filosofía para niños, o personas que han trabajado con casos de violencia familiar y escolar, entre otras; se pueden diferenciar de los otros, pues cada una de estas experiencias impone un sello particular en sus vidas: estas afectan directamente a los sujetos.

En cada una de las experiencias registradas y reconocidas por el observatorio, y en otras no evidenciadas, se están produciendo sujetos, que se construyen de diferentes maneras, en el diálogo, en la creación, en la reflexión inherente al trabajo en ellas; que las hace exclusivas y que en los diferentes cruces y direcciones de sus vectores, producen sujetos únicos, con un sentido particular brindado por la experiencia donde se produjeron.

Independiente de donde surja la experiencia, y cómo esté conformada y pensada; una experiencia pedagógica, tiene como intencionalidad la formación de sujetos. Puede ser desde el conocimiento específico de un área, desde el arte, desde la diferencia, desde la colectividad; éstas se realizan con personas y para las personas, pensando en cómo generar la mejor relación entre éstos y el conocimiento específico, pensando en “mejores personas y mejores ciudadanos”, en momentos de distracción y felicidad, en lugares de encuentro consigo mismos, o en espacios que les permitan crecer...

Ocuparse de los sujetos empezando por sí mismos, no es una simple preparación momentánea para la vida, o el resultado en un tiempo específico en una experiencia; es una forma de vida, y esta tiene que ver directamente

con la pedagogía, con la función de maestro; del ser y del quehacer del maestro.

*“El **Aula Húmeda**, es una experiencia pedagógica porque se realiza énfasis en los procesos, el trabajo está mediado por la búsqueda de los sujetos, las relaciones maestro – estudiante – padres de familia son diferentes, el maestro no interviene, hace parte de un equipo, y se pueden desarrollar todas las dimensiones del sujeto no por separado, como comúnmente se hace en los procesos de intervención fuera y dentro de la escuela, sino en conjunto a partir de los ritmos propios de cada uno de los niños; es decir no se homogeniza”³.*

Uno de los procesos que brinda más herramientas en la formación de sujetos es la participación y las formas de relacionarse con los otros. La opción de mirarlos, de escucharlos, de interactuar con ellos, ofrece alternativas de ser y de pensar con lo cual desde una reflexión individual, se asume lo que cada persona cree pertinente para su construcción.

Las formas relacionales; colectivos, comunidades, organizaciones, o redes, se convierten también en una característica en la formación de subjetividades. El diálogo con otras experiencias y otras comunidades, permite que el proceso de las mismas, se retroalimente generando cambios o permanencias dentro de cada una de ellas y en los sujetos.

Las relaciones generadas entre maestros y estudiantes, o entre los sujetos que estén implicando estos roles, y otras experiencias, producen un campo de problematizaciones que posibilita nuevas búsquedas. Darle a estas relaciones, la posibilidad de una alternativa de pensamiento, las conecta con la estética, con la ética, con la invención y con una forma de subjetivación diferente de la

³ Palabras del profesor Eduardo Delgado en el reconocimiento de la experiencia Aula Húmeda de la Universidad Pedagógica Nacional.

que se le ha asignado a las relaciones tradicionales maestro - estudiante, desde la ciencia, desde el conocimiento o desde las disciplinas.

Así mismo, estos roles y relaciones dentro de una experiencia pedagógica, no se quedan solamente en lo que acontece en la escuela o institución donde se produzca: eso que sucede en la relación maestro – estudiante, o entre estos y el aula de clase, la escuela o la vida cotidiana.

Una experiencia pedagógica ofrece más bien, posibilidades sobre cómo describir y analizar esos procesos que se viven en situaciones escolares específicas articuladas con las interacciones cotidianas; se convierte también, en un conjunto de interacciones entre sujetos que se encuentran en un territorio particular, con el propósito de construcción de saber; y además tiene en cuenta no sólo los componentes maestro – alumno, sino toda la red de vínculos y relaciones que le da su dinámica, particularmente al analizarlo desde el saber pedagógico y desde la didáctica.